

Lo irrepresentable del trauma

Raquel Tawil Klein¹

Es tarea diaria para nosotros los psicoanalistas, enfrentar el sufrimiento ajeno, la pena, el abandono. En este trabajo hablaré del dolor, del trauma, de aquello irrepresentable que habla a través del cuerpo y el acto, como es el caso de niñas abusadas sexualmente, y pacientes con lastimaduras narcisistas tempranas, y experiencias traumáticas inmanejables, que permanecen en calidad de irrepresentables, manifestándose posteriormente en la sintomatología propia de lo que se ha dado por llamar psicopatología de la posmodernidad. Ya Ferenczi había observado la escisión que emplea la niña, futura fronteriza, como consecuencia del abuso sexual, en ese juego perverso de la confusión entre el lenguaje de la pasión adulta y el juego infantil en el que el yo tiene que sacrificar la realidad y la integración en aras de la sobrevivencia física y emocional.

La experiencia de abuso sexual en la infancia deja marcas indelebles en el psiquismo, a pesar de que el evento traumático no haya sido representado; surgen manifestaciones sintomáticas en forma de pasajes al acto, eclosiones en el cuerpo, actos perversos. Se hace manifiesto el factor económico de lo irrepresentable. Por lo irrepresentable se entiende todo lo que no puede inscribirse como representante psíquico de la pulsión, por lo que no puede ingresar a una cadena de representaciones. Son vivencias traumáticas que quedan escindidas.

Varios autores, han connotado lo irrepresentable o no representable en sus teorías: Freud al hablar de las *neurosis actuales*, y la *compulsión a la repetición* (1920) que reproduce sucesos del pasado sin mediar la represión; Aulagnier (1975) que añade a los procesos primarios y secundarios el

¹ Psicoanalista titular con funciones didácticas, Asociación Psicoanalítica Mexicana; Doctorado en Psicoterapia Psicoanalítica, Universidad Intercontinental; Especialidad en Terapia de Pareja, IFAC.

proceso original y el pictograma; También Winnicott (1963) al hablar del *miedo al derrumbe*, que es como una huella que no pudo ser simbolizada; y Bion (1963) con el *terror sin nombre*, y los *elementos beta*, que sólo pueden ser evacuados, no reprimidos. O finalmente Käs (1989) para quien lo irrepresentable se liga con una zona que se asocia a la catástrofe, al horror, a lo nunca imaginado, con emociones intolerables que no pueden ser nombradas. Es lo vacío, lo ausente que surge en el Yo ante el encuentro con el Otro. Para Green (1990) sería lo negativo, aquello que no es traducible, que sólo puede descubrirse como enigma de lo que no es. Lo *negativo* se fija con la compulsión a la repetición, que repite la desligadura y la no representación.

Las vivencias no representadas quedan como energía no ligada que tenderá a repetirse compulsivamente, intentando ligar la experiencia a la subjetividad, repetición a la que Green refiere como el asesinato del tiempo o, Marucco (2007) como la repetición demoníaca que toma forma de destino.

Tercera tópica

Si bien tanto la primera como la segunda tópica freudianas nacieron de los datos clínicos que provenían del estudio de los sueños y de la psiconeurosis, actualmente nos encontramos con una clínica muy diferente a aquella de tiempos de Freud. Ya Green apuntó en el 2004 que se hace necesaria una reinterpretación de la obra clásica y tomar los conceptos de autores posfreudianos con respecto al trabajo de lo negativo, los procesos terciarios y los posicionamientos inconscientes irrepresentables, que, al no ser evocados mediante la palabra, son activados y actuados

Así, con base en las consideraciones metapsicológicas que Freud introdujo en sus últimos escritos sobre la perversión y la escisión, conceptos que se han vuelto fundamentales en el psicoanálisis para afrontar la clínica de pacientes no neuróticos, y ante la evidencia clínica de un funcionamiento psíquico diferente en las patologías de la posmodernidad, algunos autores han postulado una tópica distinta al modelo freudiano, es decir, una Tercera Tópica de aparato psíquico. Esta tercera tópica está conformada por un inconsciente escindido, y un preconscious insuficiente para las funciones de semantización, del que han dado cuenta Laplanche (2009), Dejours (2009), Raggio (1989) y Zuckerfeld (1992) entre otros.

El trauma es el factor etiológico fundamental en la formación del *Inconsciente Escindido*. Cuando debido a traumatismos tempranos como

en el caso de abuso infantil, o heridas narcisistas arcaicas, no puede formarse un aparato psíquico con un inconsciente reprimido, debido a la escisión, se conformará entonces un inconsciente escindido que generará un funcionamiento diferente al de la segunda tópica (Zuckerfeld 1999). El Inconsciente escindido se constituye por magnitudes no ligadas que quedan fuera de la trama asociativa en calidad de irrepresentables, se trata de descarga de magnitudes de carácter traumático que no han sido tramitadas. Son cargas energéticas sin ligadura que no pueden procesarse a partir de la representación cosa o palabra ya que en este Inconsciente no existe representación. Se la ha dado diversas denominaciones. Así, Zuckerfeld (1992) lo denomina Inconsciente Escindido, Laplanche (2009) lo llama inconsciente enclavado sede de los mensajes enigmáticos que la madre a través de su sexualidad inconsciente implanta en el niño como mensajes a ser traducidos, y Dejours(2009) lo denomina Inconsciente Amental, porque, basado en la teoría de Laplanche de la Seducción generalizada, sostiene que el niño al ser invadido de mensajes enigmáticos deja de pensar y conforma este inconsciente. Por último, si bien Botella (2014) no hace alusión a un inconsciente en sí, pero se refiere al el transpaís psíquico, una zona psíquica pre-psíquica de los acontecimientos que no han podido ser representados.

Algunos autores consideran que en el psiquismo pueden coexistir ambos tipos de funcionamiento. Aisemberg (2001) describe dos organizaciones: una estructurante producto de la experiencia de satisfacción que da lugar al inconsciente reprimido, y otra desestructurante, a partir de la experiencia de dolor, que genera otro tipo de inconsciente con fenómenos de desinvestidura, escisión, el campo de lo negativo, defensas que Green (1990) denomina *patologías de frontera*, las *locuras privadas*.

Retomando el tema de lo traumático, Botella (1997) sostiene que muchas veces el trauma no tiene que ver con la intensidad de lo experienciado, sino con la incapacidad del yo de darle un sentido a lo vivido. Esto nos lleva al campo de la semantización y la simbolización de la experiencia. El trabajo simbólico es una construcción psíquica que determina los sentidos que le damos al mundo en que vivimos. Es un proceso que surge a partir de la ligazón de representaciones (Schkolnik, 1998), que las une y que va a configurar una malla que permita la circulación del afecto posibilitando la resignificación (*ibid.*). Esto se logra, gracias a la acción de un objeto primario, en su papel de objeto simbolizante y mediador que dé sentido a lo vivido. Pero cuando se da un suceso traumático que no puede ser representado, algo se rompe en la malla de las asociaciones, y no se puede

dar sentido a la experiencia. Quedan más bien huecos sin historia, exceso de excitación, que como intento fallido de ligadura se descargan en acto o soma.

Al simbolizar, la persona se reconoce sujeto de lo que está viviendo. Puede subjetivar la experiencia, hacerla propia, ya que lo no representado se vive como algo ajeno, no propio, algo desconocido, que lleva en ocasiones a experimentar el terror sin nombre del que habla Bion (1963) y a presentar sentimientos de ajenidad y extrañeza. En este sentido, Rousillon refiere que ante la falla de la función simbolizante, se buscan modalidades narcisistas de ligazón para evitar la repetición de lo no simbolizado. Nos dice “El psiquismo va a intentar organizarse contra la repetición para evitar su carácter traumático; congelamiento, petrificación, fetichización, delirio, somatosis, masoquismo, van a intentar captar lo no simbolizado que acosa las alcobas de la *psique*, errando como fantasmas que no encontraron sepultura (Citado por Puertas, 2016). Esto me lleva a hablar de las patologías de la posmodernidad.

Patologías de la posmodernidad

En la actualidad, son los cuadros clínicos que se presentan en nuestra consulta con más frecuencia. Se caracterizan por la falta de represión y la presencia de descargas de evacuatorias de excitación, sin inscripción ni representación en lo psíquico, como es el caso de pacientes fronterizos, psicosomáticos y perversos que hablan de otra forma de estructuración psíquica que implica un deterioro en el desarrollo yoico. Además, un pobre funcionamiento del preconscious, por lo que la capacidad simbólica y representativa queda tan interferida que el psiquismo no puede procesar sus elementos arcaicos. Emplean mecanismos primitivos como la desmentida y la escisión, lo que nos lleva a la clínica de lo negativo y sus procesos tanáticos. Presentan eclosiones somáticas, pasajes al acto fronterizos y perversos, adicciones y trastornos alimenticios entre otros cuadros clínicos, como forma de desahogar la hemorragia económica propia de las cargas energéticas de lo traumático no representado. Esto acompañado muchas veces de problemas de alteridad e identidad. Son pacientes que no conformaron un aparato psíquico basado en la represión del conflicto, sino más bien en la escisión, con consecuentes manifestaciones de lo económico expresado en las formas sintomáticas que presentan.

Quisiera hacer alusión a algunas manifestaciones sintomáticas, de víctimas probables de abuso sexual infantil y de experiencias traumáticas: En una ocasión atendí a una paciente que sufrió una amenaza sexual por parte de un amigo cercano. Solicitó consulta porque estaba presentando ataques de pánico recurrentes y una angustia aterradora e inexplicable para ella, que la llevaba a actuar de una manera agresiva e incontrolable. No recordaba ningún evento sexual infantil, pero sospechaba del mismo ya que vivía con un familiar perverso. Otra paciente que fue violada por el novio en la adolescencia y que estuvo poli-traumatizada por eventos de abandono en la infancia temprana, con la sospecha de haber sido abusada por el padrastro. En ocasiones, tenía descargas emocionales violentas de las que no podía sustraerse y que después vivía con ajenidad, como pasajes al acto desde una parte escindida del resto de la personalidad. Otra paciente sufrió abuso sexual, esto asegurado por la madre; no tenía registro del mismo pero presentaba variadas manifestaciones de orden somático. Ante situaciones sociales presentaba eclosiones en forma de irrupciones en la piel y solía comer compulsivamente, presentando un severo sobrepeso. Otra paciente presentaba estados emocionales incomprensibles e inadecuados, como sentir repentinamente, sin motivo y sin saber por qué, algo que no tenía palabras para expresar y que refería como algo hueco, como la nada. Esto yo lo consideraba como un afecto que se reeditaba y que iba acompañando experiencias no traducidas, irrumpiendo sin nombre, sin sentido, sin imagen. Solo el hoyo, el hueco, como una travesía hacia la nada. Calmaba estos sentimientos, yendo al antro a descargar su energía con alcohol.

He llegado a atender algunos casos de pacientes que comunican la irrupción violenta de afectos no concordantes con su realidad actual, que los llevan a actuar, y que viven como viniendo de una parte muy oscura de sí mismas, y que calman teniendo relaciones sexuales indiscriminadas. En todos los casos, estas pacientes tenían historias de traumas múltiples, sumados a la sospecha del abuso sexual en la infancia, y en todas se observaba un factor económico que irrumpía, en forma de energía no ligada, producto de aquello que permaneció en el Inconsciente escindido debido a su imposibilidad de representación.

Tratamiento

En el trabajo terapéutico con este tipo de patologías, de nada sirven las interpretaciones, se requiere más de un trabajo de reconstrucción, de semantización de las memorias no recordadas. Podemos ayudarles a crear representaciones prestando nuestro aparato de pensar y sentir para figurar, con ellos, lo que pudieron haber sentido ante ciertas circunstancias. Invitarlos a dar significados a las cosas que sienten, que irrumpen de manera extraña, como los ataques de pánico, las manifestaciones somáticas y afectivas incontrolables y los pasajes al acto. Invitarlos a fantasear y decir lo más loco que les pase por la cabeza, crear una historia que llene el vacío. Y en esto, el papel del analista cobra importancia, ya no como pantalla en blanco como refiere Freud en el tratamiento del neurótico, sino como el analista trabajando con su mente, brindándose todo él en busca de significados, involucrándose en la generación de sentidos. Es a través de procesos terciarios, que la capacidad representacional puede llegar a adquirirse (Green, 1972; Zuckerfeld, 2005) y en esto cobra importancia el “encuadre interno” del analista.

La psicoterapia no debe ser vista como un espacio donde se repite la historia una y otra vez, sino que debe verse como un espacio donde se crea lo nuevo, se renueva la historia, ya que es en el vínculo, en presencia y por acción de ese otro, donde puede crearse un sentido. A mayor trauma, mayor necesidad de creación de algo nuevo, que no repita una y otra vez el dolor y la angustia de aquello que no puede ser nombrado.

Resumen

Se propone un trabajo que aborda el tema sobre la violencia de género. Se hace un acercamiento al tema en referencia a casos de violación, eventos en el que incluso pudiera estar en riesgo la supervivencia. Se analizan las graves consecuencias emocionales que podrían desprenderse ante un suceso por demás traumático, en términos de desajustes psíquicos y/o psicosomáticos. Se analiza lo traumático y lo irrepresentable que muchas veces resulta esta vivencia, en términos de la imposibilidad de registro y dificultad de elaboración e integración de dicha experiencia al resto del psiquismo. Se teoriza sobre lo representado, lo no representado y lo irrepresentable, y se cuestiona la represión como mecanismo defensivo ante dicho suceso, privilegiando la escisión que se desprende de un funcionamiento de

aparato psíquico diferente a aquel que emplea la represión y planteando la necesidad de explicar estos fenómenos a partir de una tercera tópica del aparato psíquico. Finalmente se abordan algunas consideraciones técnicas, en cuanto al tratamiento en este tipo de circunstancias.

Palabras Clave: Abuso sexual en la infancia, lo irrepresentable.

Summary

This work addresses the issue of gender violence, approaching cases of child sexual abuse. The emotional consequences of an otherwise traumatic event are analyzed in terms of psychic and/or psychosomatic imbalances. Likewise, an analysis is made of how often this experience is unrepresentable, in terms of the impossibility of recording and the difficulty of elaboration and integration of that experience into the rest of the psyche. In addition to theorizing about the unrepresentable, repression is questioned as a defensive mechanism against child sexual abuse, favoring the split that appears from a function of a psychic apparatus, different from the one used by repression, suggesting the need to explain these phenomena from the third topic of psychic apparatus. Finally, some clinical considerations regarding treatment in this circumstance are addressed. No dejar espacio

Keywords: Child sexual abuse, unrepresentable

Referencias bibliográficas

- AISEMBERG, E.R. (2001). Revisión crítica de las teorías y los abordajes de los estados psicósomáticos. *Revista de Psicoanálisis* LVIII, 2, 507-517.
- AULAGNIER, P. (1975). *La violencia de la interpretación; del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BION, W. (1963). *Elementos de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- BOTELLA, C. (2014). Sobre el trabajo de figurabilidad. En *AIEDM: Asociación para el estudio y desarrollo de la mentalización*.
- BOTELLA, C; BOTELLA, S. (1992). La posición metapsicológica de la percepción y lo irrepresentable. *Revista de Psicoanálisis* XLIX No 3-4. Asociación Psicoanalítica Argentina.
- BOTELLA, C. Y BOTELLA, S. (1997). *Más allá de la representación*. Valencia: Promolibro.
- DEJOURS, CH. (1986). La troisième topique. En *Lecours entre biologie et psychanalyse*.

- París: Gallimard. Texto Traducido en: www.revistaalter.com. Núm 4. [2009].
- FREUD, S. (1920). Más allá del principio del placer. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, Tomo XVIII.
- GREEN, A. (1990). *De locuras privadas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- KÄES, R (1991). *Lo negativo. Figuras y modalidades*. Buenos Aires: Amorrortu.
- LAPLANCHE, J. (2009). Tres acepciones de la palabra “inconsciente” en el marco de la teoría de la seducción generalizada. *ALTER Revista de psicoanálisis*. No. 4 www.revistaalter.com
- MARUCCO, C. (2007). Memoria y repetición. *Revista de Psicoanálisis*. LXIV, 147-158.
- MARUCCO, C (2007). Entre el recuerdo y el destino: la repetición. *Psicoanálisis. APdeBA*. Vol. XXIX, No.1.
- MARUCCO, C (2010). Actualización del concepto de trauma en la clínica analítica. *Revista de la Asociación de Psicoterapia de la República Argentina*. No. 2.
- MARUCCO, C (2012). Lo irrepresentable y lo irrepresentable. Algunas ideas generales. *Revista de Psicoanálisis* LXIX. No. 1.
- MC DOUGALL, J. (1998). *Las mil y una cara de Eros*. México: Paidós.
- PUERTAS, T. P. (2016). El trabajo de simbolización primaria. *Revista de Psicoanálisis*. 76:237, Madrid.
- RAGGIO, E. (1989). Sobre la escisión del yo. Reflexiones sobre una tercera tópica freudiana. *Revista de Psicoanálisis*, XLVI, 2-3.
- ROUSILLON, R. (2013). Simbolizaciones primarias y secundarias. *Revista psicoanálisis de Madrid*, Núm 69.
- ROUSILLON, R. (2016). Para introducir el trabajo sobre la simbolización primaria. *Mentalización. Revista de psicoanálisis y psicoterapia AIEDEM*. <https://revistamentalización.com>>rousillon
- SCHKOLNIK, F. (1998). Representación, resignificación y simbolización. *Revista de Psicoanálisis* 1998-1999, No. 6.
- TAWIL, R. (2017). Lo irrepresentable en la psicosis y la tercera tópica. En: *El cuerpo del psicoanálisis y el psicoanálisis del cuerpo*, R. Axelrod y D. Montilla (Comps). México: Editores de Textos Mexicanos.
- WINNICOTT, D. (1963). *Exploraciones Psicoanalíticas*. Buenos Aires: Paidós.
- ZUKERFELD, R. (1992). Tercera tópica y locuras públicas: de lo limítrofe a lo central. *Revista de Psicoanálisis*, XLIX, No.3/4.